

Del 11 al 15 de julio se celebró en La Coruña un Seminario sobre Divulgación Científica organizado por la Universidad Nacional «Menéndez Pelayo» en colaboración con la Casa de las Ciencias, La Voz de Galicia y Padres y Maestros. Entre los documentos que se debatieron en el Seminario figuran los artículos que reproducimos a continuación.

ALBERT V. BAEZ

## La necesidad de popularizar la ciencia

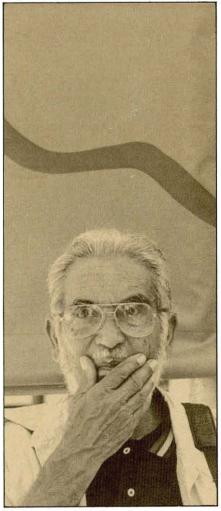
Muchos de los problemas que tendremos en el futuro no podrán ser resueltos sin la ayuda de la ciencia. De ahí se deduce que será necesario formar a los científicos del futuro. Pero debe tenerse en cuenta que ellos no podrán conseguir el apoyo que necesitan a no ser que la población en general comprenda y valore tanto el poder como las limitaciones de la ciencia. Todo esto constituye la base de la necesidad de popularizar la ciencia.

Quizás sea bueno clarificar las distinciones entre ciencia y tecnología que con frecuencia no son comprendidas por todos. Lo que impulsa al científico es el deseo de conocer y comprender los hechos del mundo natural y también del mundo construido por el hombre. Su motivación nace de la curiosidad. Lo que impulsa la tecnología es el deseo de inventar y producir los procedimientos, procesos, técnicas y materiales, basados con frecuencia en la ciencia, que podrán satisfacer las necesidades humanas tanto reales como ficticias (aunque de hecho sentidas como reales). Se ha dicho que la ciencia trata de entender lo que existe y la tecnología inventa cosas que nunca han existido antes. De aquí que la característica más importante de la tecnología es la creatividad. La divulgación de la ciencia podría por lo tanto estimular a un tiempo la curiosidad y la creatividad.

Además la ciencia y la tecnología han sido las fuerzas más grandes determinantes del cambio social en la historia de la Humanidad. Han reducido el miedo y la superstición, mejorado la agricultura, erradicado enfermedades, incrementando la duración de la vida del hombre y reducido la carga del trabajo manual.

A pesar de ello tenemos razones para dudar de que la ciencia y la tecnología vayan a continuar siempre mejorando la calidad de vida. Las predicciones para el comienzo de siglo apuntan hacia una superpoblación mundial, destrucción de los bosques, extinción de especies, disminución de recursos, contaminación creciente del agua y del aire de la tierra, extrema pobreza en las naciones menos desarrolladas y la amenaza de un holocausto nuclear.

La ciencia y la tecnología solas no serán capaces de resolver estos problemas. Pero para mí está claro que muchos de ellos no serán resueltos sin más ciencia y sin la tecnología adecuada. Al popularizar la ciencia, por tanto, tam-



El físico Albert V. Baez

bién tendremos que generar un sentido de responsabilidad social.

Hay una conciencia creciente de la interrelación de todas las cosas que emana de la nueva ciencia de la ecología. Esto ha hecho aflorar el concepto de una ética ambiental. Quizás la forma de asegurar que la ciencia y la tecnología van a ser utilizadas de forma constructiva, consiste en popularizar la ciencia junto con una ética ambiental basada en el respeto y el afecto por todas las cosas vivientes. Las plantas, los animales, la gente y la tierra misma.